

revista riojana de  
ciencias sociales  
y humanidades

# BERCEO



159

*ier*

Instituto de Estudios Riojanos

BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES.  
Nº 159, 2º Sem., 2010, Logroño (España).  
P. 1-376, ISSN: 02 10-8550

## LOS ALIADOS. UNA REVISTA ESPAÑOLA CREADA POR Y PARA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1918)

PENÉLOPE RAMÍREZ BENITO\*

### RESUMEN

En este artículo trataremos acerca de la publicación semanal *Los Aliados*, en cuyas páginas se recogieron las principales voces aliadófilas de periodistas y escritores reconocidos por esta postura dentro de la opinión pública española. También cobrarán importancia las ilustraciones tanto de portada, como las que acompañaron a los textos en su interior, desglosando el análisis de la revista en diferentes apartados que muestran una imagen global de ésta a lo largo de sus veintiún números de existencia.

Palabras clave: *Los Aliados*, Gran Guerra, Primera Guerra Mundial, aliadófilos, germanófilos, Países Aliados, Potencias Centrales, Carlos Micó, Benito Pérez Galdós, José Ortega y Gasset, Antonio de Lezama, Ley Sagasta, censura.

*On this article we are going to deal about the weekly magazine *Los Aliados*, in whose pages the principal pro Allies voices gathered from journalists and writers recognized by their position inside the public Spanish opinion. The illustrations will also have a great importance both on the front page and those which accompanied the inside texts, making the analysis of the weekly in its different paragraphs showing a global image of it along the twenty-one numbers of its existence.*

*Key words: The Allies, The Great War, First World War, pro Allies, pro Germans, the Allies, Central Powers, Carlos Micó, Benito Pérez Galdós, José Ortega y Gasset, Antonio de Lezama, Sagasta's Law, censorship.*

---

\* Penélope Ramírez Benito, es Licenciada y Diplomada en Estudios Avanzados por la Universidad de La Rioja y ha sido personal investigador de esta institución. Se ha especializado en Historia Contemporánea abarcando el arco cronológico que comprende la primera mitad del siglo XX en España. Sus principales temas de estudio son prensa y propaganda, Primera Guerra Mundial y masonería, desarrollando a tenor de estos varias estancias en el extranjero, así como en universidades españolas. También ha colaborado en el Diccionario Biográfico de la Real Academia con los personajes Antonio de Lezama y González del Campillo y Carlos Sáenz de Tejada y Lezama.

## 1. INICIOS Y DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

La revista *Los Aliados* sale por primera vez a la luz el 13 de julio de 1918, pocos meses antes de la firma del armisticio de Rethondes el 11 de noviembre de ese mismo año, y como su propio título indica, su creación estuvo condicionada por una época en la que la Gran Guerra estaba en pleno auge en los campos de batalla europeos, a pesar de que seguiría marcando años después de su conclusión, el devenir histórico de Europa y la emergencia de Estados Unidos como primera potencia mundial a raíz de su entrada en el conflicto en 1917, lo que determinó su transición del ámbito europeo al mundial.

Por tanto, *Los Aliados* nacía acotada desde un principio por la duración de la guerra. Su vida fue de veintiún ejemplares de periodicidad semanal, concluyendo su edición el 30 de noviembre, la dirección en materia periódica corrió a cargo de Carlos Micó, y la dirección artística se encomendó a Goyo Ovies, quien contó con ilustradores de la talla de Alcalá del Olmo, Echea, Marín, Penagos, Tovar, Dhoy, Félix de Pomés y el conocido dibujante alemán Raemaekers<sup>1</sup>.

Sus redactores también fueron de primera talla, y así, entre sus páginas encontraremos a periodistas, escritores, militares, dramaturgos, cuyos nombres aparecen en un listado completo de colaboradores en la portada del primer número, y que tenía como función, aparte de la meramente informativa para el lector, la de dar prestigio a una revista que acababa de lanzarse a la venta y que si, por un lado estaba dirigida a un sector muy concreto de la población, por otro, se enfrentaba claramente a un sector también numeroso e importante de la sociedad como era el germanófilo o incluso el neutral en ciertas ocasiones<sup>2</sup>.

Estos colaboradores fueron: Eulogio M<sup>a</sup> de Aldecoa, Gabriel Alomar, Manuel Aranaz Castellanos, Luis Araquistain, Manuel Hilario Ayuso, Jaime Brosa, Manuel Bueno, Julio Camba, Roberto Castrovido, Mariano de Cavia, Corpus Barga, Marcelino Domingo, Fabra Ribas, Eduardo Gómez Baquero, José de la Serna, Alejandro Lerroux, Antonio de Lezama, el General Madariaga, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, Manuel Machado, Adolfo Marsillach, Ramón Menéndez Pidal, Rafael de Mesa, Antonio Micó, José Ortega y Gasset, Luis de Oteyza, Ramón Pérez de Ayala, Benito Pérez Galdós, Jacinto Octavio Picón, José de Rocamora, Rafael Sánchez Ocaña, Felipe Sassone, Ángel Samblancat, Luis de Tapia, Miguel de Unamuno, Alberto Valero Martín Ramón del Valle Inclán y Fabián Vidal.

---

1. *Los Aliados*, 13 de julio de 1918, año I, n<sup>o</sup> 1, portada.

2. *Ibidem*. Respecto a los intelectuales y su posicionamiento ante la guerra ver MORALES LEZCANO, Víctor, "España y la Primera Guerra Mundial: la intelectualidad del 14 ante la guerra", *Historia 16*, Historia Viva, Madrid, n<sup>o</sup> 63, 1981, pp. 44-52.

Viendo por tanto, la importancia de sus nombres se puede llegar a la conclusión de que éstos no sólo tuvieron el efecto de aportar prestigio a la publicación como anteriormente señalábamos, sino que las consecuencias fueron recíprocas y también las hubo para ellos, pues el hecho de colaborar con esta revista o en cualquier otra de tintes aliadófilos, ya era una actitud desafiante *per se*, pues a pesar de que España fue un país que se declaró neutral en la contienda, no hay que pasar por alto la diversidad de opiniones y corrientes de simpatías con uno u otro bando en las que se dividió el país desde el inicio de la guerra, y como era de suponer, cada una de estas corrientes contó con sus propios órganos de expresión, sirviendo *Los Aliados* como un claro ejemplo de ello.

Además, algunos de los nombres de sus colaboradores como José Ortega y Gasset o Luis Araquistain los encontraremos en la dirección de la revista *España. Semanario de la vida nacional*, nacida en 1915, y también orientada a ofrecer información sobre la guerra, a pesar de que, a diferencia de *Los Aliados*, no todo su contenido estuvo dedicado a este tema<sup>3</sup>. Por tanto, tal vez motivados en parte por el ánimo de crear una publicación que se centrara exclusivamente en dar noticias y opiniones acerca del conflicto, se dio la unión de tantas personas significativas dentro del periodismo y de la vida social española bajo un mismo programa, como ellos mismos hicieron saber en su primer número en una declaración de intenciones más que de *forma*, como veremos posteriormente:

“La dirección de LOS ALIADOS la asume, con toda la plenitud de las responsabilidades, nuestro querido amigo D. Carlos Micó. Fácil nos habría sido hallar un nombre para afrontar las contingencias de orden judicial a que pueden dar lugar los extravíos de la pluma; pero ese recurso, tan usual en cierto periodismo de combate, nos ha parecido deshonesto. Soldados de un gran ideal, lo menos a que podemos exponernos por él, es a correr ciertos menudos riesgos, que ni ahora ni nunca nos han intimidado. Nuestro programa excluye el empleo de la violencia y de la procacidad. Somos, ante todo, hombres de pensamiento, y aspiramos a llegar a la conciencia española por la sola vía franca de las convicciones, que es el cerebro. Respetuosos con las ideas ajenas, defenderemos las nuestras con aquel tesón a que está obligado todo el que trabaja por un ideal, cuidando de mantenernos en el decoroso terreno de la moderación que es la vestidura de la tolerancia<sup>4</sup>.”

Tal y como nos da a entender este párrafo, en un ejercicio de responsabilidad sobre las opiniones vertidas, Carlos Micó, sería su *verdadero* director, haciendo aquí referencia a la figura del llamado “director de paja”, es decir, una persona escogida para el cargo que asumía la responsabilidad

---

3. VV. AA., *España. Semanario de la vida nacional*. Años I-IV, Topos Verlag, Madrid, 1982; sobre esta revista y su época ver RAMÍREZ BENITO, Penélope, “La Gran Guerra vista desde la intelectualidad de la revista ‘España. Semanario de la vida nacional’ (1915-1918)”, en *Sucesos, guerras, atentados. La escritura de la violencia y sus representaciones*, PILAR. Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romane, París, 2009, pp. 57-82.

4. *Los Aliados*, 13 de julio de 1918, año I, nº 1, portada.



Lám. 1. Los Aliados, n.º 1, 13 de julio de 1918, portada.

por los escritos anónimos<sup>5</sup>. Esto era una consecuencia directa de la *Ley de Prensa* de 1883, también conocida como *Ley Sagasta*, en la que se puede leer en su artículo 9 cómo “la representación de todo periódico ante las Autoridades y Tribunales corresponde al Director del mismo”<sup>6</sup>.

Precisamente esta afirmación se relaciona con un artículo titulado “Nuestros fines” en el que se muestran las constantes ideológicas que ofrecerá este semanario a sus lectores y que se pueden resumir en dos:

-Voluntad de mayor definición de la postura española ante el conflicto, haciendo para ello una crítica al conde de Romanones, a quien califican como “líder de la causa aliadófila en España”, pero cuya moderación como puntal de ésta resulta inservible para todos aquellos que simpatizan con ella. Lo que llevará directamente a una crítica del Gobierno y sus actuaciones “entre el oportunismo y el vilipendio”, a cuyo frente se encontraba en

5. SEOANE, M<sup>a</sup> Cruz y SÁIZ, M<sup>a</sup> Dolores, *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, vol. 3, Alianza Universidad, Madrid, 1996, p. 99.

6. Gaceta de Madrid, año CCXXII, tomo III, n.º 211, 30 de julio de 1883, Madrid, p.189.

esos momentos Eduardo Dato, ministro de Estado calificado como “un ecléctico, un hábil portavoz de todos los fariseísmos de nuestra política.

-Hacer justicia “al heroísmo de los aliados, a la resistencia patriótica de Francia, al generoso tesón inglés, a la bravura italiana, al desinterés americano, al noble sentido político de Portugal”, pues como ellos mismos consideraron, “la atención pública no se ha fijado en la grandeza de la tragedia que está transcurriendo, ni se ha hecho cargo de las grandes corrientes ideales que encubre la sangre derramada”<sup>7</sup>.

Esto nos lleva a leer una crítica directa a la neutralidad y a su concepto mal entendido ya que esto ha llevado a la desinformación, que a fin de cuentas, fue lo que se intentó combatir desde esta publicación, pues como ellos mismos escriben:

“La palabra neutralidad pronunciada con una inconsciencia, que dejará en la historia imborrable huella de cobardía, sobre dar a nuestro instinto de conservación prematuras y excesivas garantías de inmunidad, desvió la atención nacional de la guerra, como de un incendio que no podía alcanzarnos. Así, al robustecer el egoísmo nacional, renegábamos de nuestro pasado y nos incomunicábamos con el porvenir... Nadie nos pedía nuestro concurso militar, cuya mediocridad es bien notoria para ser codiciada, sino nuestro asentimiento moral”<sup>8</sup>.

Por tanto queda de manifiesto en estos párrafos, que los redactores de la revista no buscaban la entrada de España en la guerra como era el caso de otros aliadófilos convencidos de la necesidad de ello, sino del posicionamiento concreto por parte de los gobernantes, que no podía ser otro, según la concepción del equipo de redacción, que la situada al lado de los países de la Entente.

## 2. LUSTRACIONES, SECCIONES Y CONTENIDOS

Más que a secciones fijas cuando tratamos acerca de *Los Aliados*, deberíamos referirnos a secciones con discontinuidad en el tiempo o incluso *itinerantes*, es decir, de entrada, un punto a destacar de este semanario es que desde su inicio hasta el final, no veremos secciones que se repitan un número tras otro de forma continuada, aunque sí que conservaron ciertas pautas temáticas que dieron unión a los propósitos de la publicación, y que formaban parte de sus páginas.

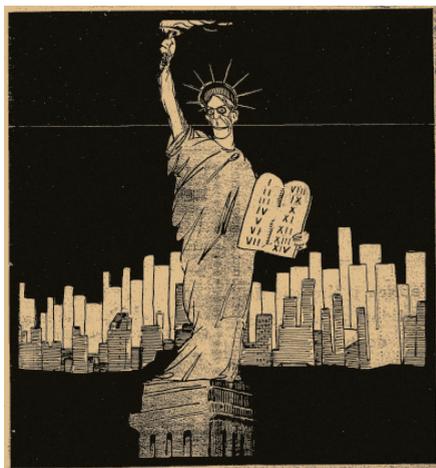
Sin embargo, hay que tener en cuenta, que el mencionado hilo conductor no se construyó solamente a base de los artículos publicados, sino también de las ilustraciones, puesto que siempre las encontraremos en las sucesivas portadas, en las que suelen adoptar tres temáticas diferentes: la barbarie

---

7. Anónimo, “Nuestros fines”, *Los Aliados*, 13 de julio de 1918, año, nº 1, p. 4.

8. *Ibidem*.





Láms. 6 y 7. Representaciones simbólicas y alegorías, en *Los Aliados*, de 19 de octubre y 9 de noviembre de 1918.

de la guerra y el sufrimiento de la población civil, las personalidades políticas o de la cultura, y alegorías o representaciones simbólicas<sup>9</sup>.

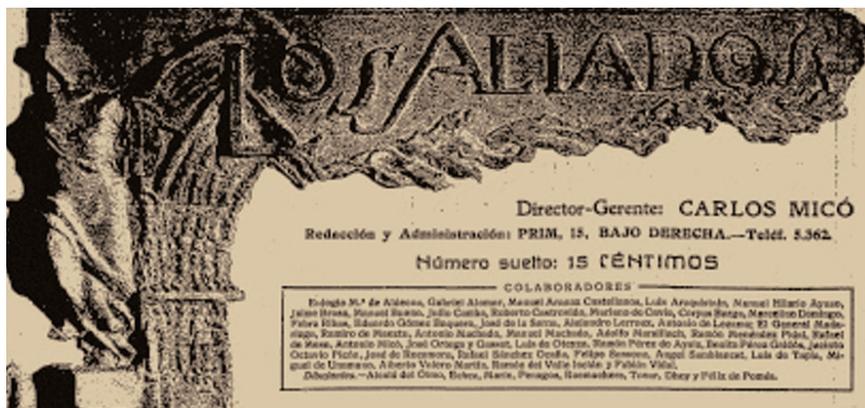
Por lo que se llega a la conclusión de que, si bien no hubo secciones escritas estables, que apareciesen un ejemplar tras otro, procurando presentar más bien una variedad de textos de opinión; en contraste, la imagen irá cobrando protagonismo según fue avanzando el tiempo, ya que si en los cuatro primeros números el recuadro con la ilustración en portada siempre compartía espacio con alguna nota escrita, a partir del quinto, la presentación de ésta cambiará para dar importancia a la imagen presentada, reformando incluso la forma en la que se mostraba el título de la revista.

Así, el encabezamiento se verá en una grafía mucho más limpia, ya no aparecerá inserto en la reproducción de un arco con una Victoria que recuerda a la de Samotracia, tal y como hasta entonces se mostraba, y también desaparecerá cualquier texto extenso<sup>10</sup>. Sólo irá el título de la revista y la ilustración que presentará como mucho una o dos líneas explicativas (Láms. 8 y 9).

A esto debemos añadir que mientras que en el interior, la mayoría de los dibujos serán de tipo caricaturesco acompañando a artículos en los que

9. Como ejemplo de cada estilo de portada, en el caso de la barbarie de la guerra y el sufrimiento civil, *Los Aliados*, 20 de julio de 1918, año I, n° 2, portada; de personalidades políticas o de la cultura, *Los Aliados*, 12 de octubre de 1918, año I, n° 14, portada; y de alegoría, *Los Aliados*, 7 de septiembre de 1918, año I, n° 9, portada.

10. Para observar los diferentes estilos consultar *Los Aliados*, 13, 20 y 27 de julio y 3 de agosto de 1918, año I, n° 1-4; y *Los Aliados* 10 de agosto de 1918 y ss., año I, n° 5 y ss.



Láms. 8 y 9. Primera y segunda cabecera de los Aliados, desde el 13 de julio de 1918 y a partir del 10 de agosto de 1918.

se habla de política, resultando el conde de Romanones o Eduardo Dato los que se llevaron la mayor parte de éstas, o haciendo de acompañamiento de alguno de los apartados itinerantes como “A diestro y siniestro”; las portadas del semanario presentarán imágenes en un principio serias, sin ningún signo de humor, pero en el transcurso de éstas la tendencia irá suavizándose, resultando destacable la realizada por Alcalá del Olmo en el número 18 sobre presidente de EE.UU., Woodrow Wilson, caracterizado como la Estatua de la Libertad con su antorcha sólo que, en vez de la tablilla de la Ley con la fecha y la firma de la Declaración de Independencia grabadas, ésta adopta una forma más parecida a las que en el imaginario popular se identifican con las tablas otorgadas por Dios a Moisés, y en ellas, sus Catorce Puntos (Lám. 7)<sup>11</sup>.

11. *Los Aliados*, 9 de noviembre de 1918, año I, n.º 18, portada. La imagen del presidente Wilson también aparece desde los primeros ejemplares del semanario como es el caso de *Los Aliados*, 27 de julio de 1918, año I, n.º 3, portada, aunque en esta ocasión es un retrato realizado por Vázquez Díaz, posiblemente tomando como base alguna fotografía (Lám. 4).

Precisamente, el presidente Wilson será uno de los políticos más retratados para *Los Aliados*, costumbre que comienza desde el primer número, abriendo los contenidos de la revista una caricatura suya junto a un artículo de opinión de Miguel de Unamuno.

Respecto a las secciones escritas que hemos dado en llamar *itinerantes*, puesto que éstas ni suelen aparecer en todos los números, ni tienen una página definida para ellas, la primera a la cual tenemos que aludir es a la titulada “Pintados por sí mismos”, en la que se recogieron los testimonios de personalidades pertenecientes a las Potencias Centrales, en su mayoría de nacionalidad alemana, con las que se pretendió dar a conocer al lector la mentalidad y baja calidad humana de sus personajes públicos.

Este apartado se inició en el segundo ejemplar de *Los Aliados*, apareciendo diversas declaraciones entre las que destaca una bajo el epígrafe “La necesidad es Ley”, en el que ya se entrevé el concepto de *Lebensraum* o ‘espacio vital’, acuñado por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, y que aquí se relaciona con la invasión de Bélgica por parte de Alemania, que no dejó de ser vista por los partidarios de la Entente como una de las acciones más deleznablez llevadas a cabo por las Potencias<sup>12</sup>.

El hecho recogido había quedado patente en el primer número del semanario, cuya portada mostraba lo que iba a ser su hilo conductor de los contenidos con una impactante ilustración de Raemaekers, en cuyo primer plano se aprecia una mujer semidesnuda, atada a una estructura de madera que consigue que tanto su postura como las maderas que sobresalen tras su figura, recuerden a un Cristo muerto cuyo costado también se encuentra atravesado, en este caso, por una espada de la que pende un cartel en el que podemos leer “Bélgica”. Mientras tanto, en segundo plano, tres hombres que están observando la escena se preguntan “¿Por qué no se sometió? Se la hubiera pagado bien”, en una identificación de la invasión territorial con la física de la muchacha representada (Lám. 1)<sup>13</sup>.

Este dibujo, y tantos otros del ilustrador se relacionan con la opinión recogida de Max Harden, director de la revista *Zukunft*, acerca de él en la sección “Pintados por sí mismos”, considerando el daño que su lápiz está haciendo a los Imperios Centrales en la opinión pública mundial:

“El lápiz de Raemaekers nos ha hecho más daño en el mundo que todas las otras formas de la propaganda. La sátira de este hombre es tan disolvente que difícilmente resistirá sus efectos nuestra cacareada *Kultur*. En la cabeza del siniestro artista se han hecho objetivas todas las trágicas visiones de la guerra,

---

12. HENISICH KESLER, Dietrich, “Pintados por sí mismos. La necesidad es ley”, *Los Aliados*, 20 de julio de 1918, año I, nº 2, p. 3.

13. *Los Aliados*, 13 de julio de 1918, año I, nº 1, portada.

y él ha sabido reflejarlas, cargándolas a nuestra exclusiva cuenta, como si en el mundo no hubiese otros instrumentos del mal que las armas germánicas (...) Pero ¿qué podrá el tiempo contra el lápiz vengador de Raemaekers? Sus imágenes son los más durables estigmas de una crueldad militar que él nos achaca exclusivamente a nosotros, como si los demás pueblos que hacen la guerra tuviesen las manos limpias de sangre”<sup>14</sup>.

Estas palabras nos muestran la gran importancia concedida indistintamente por un bando u otro, a la propaganda tanto positiva como negativa, como parte integrante de las acciones de la guerra que se estaba librando.

Pero a pesar de lo interesante del apartado, éste dejó de publicarse en el cuarto número de la revista, a la par que comenzaba “A diestro y siniestro”, que como su nombre indica estuvo orientado a analizar de manera irreverente el comportamiento de las figuras del gobierno, de la cultura española o sucesos relacionados con el transcurso del conflicto y que, curiosamente, fue inaugurado con la persona de uno de los colaboradores con motivo de su renuncia a participar en *Los Aliados*, José Ortega y Gasset:

“Don José Ortega y Gasset nos dice en una carta, en la que prescinde de esas fórmulas corteses que son de rito en las relaciones entre los que han recibido alguna educación social, que ‘no puede acceder a que su nombre figure en la lista de colaboradores de LOS ALLADOS .

¿Ahora salimos con esas amigo D. Pepe después de haber prestado su asentimiento tácito, aceptando el honor que se le ofreció de formar en estas filas en las que están los más gloriosos y desinteresados escritores españoles?”<sup>15</sup>

Sin embargo, a pesar de no sentirse sorprendidos por su actitud, tal y como se lee en el escrito, sí que intentan justificar por su parte el hecho de haber contado con él, ofreciendo unas razones tan peregrinas y a la vez tan irónicas como el beneficio desinteresado de los lectores “...porque como escritor, es más pesado que un viaje en diligencia, y no queríamos que en nuestro periódico faltase nada, ni la literatura para dormir”<sup>16</sup>.

Lo cierto es que leyendo estas líneas no debe extrañar que esta sección se publicase sin firma, pues desde su comienzo hasta su final, en el número 19 del semanario, “A diestro y siniestro” mantuvo el mismo tono, a pesar de que ello pudiera conllevar la responsabilidad judicial de su director.

No obstante, cabe destacar que a esas alturas la censura ya había hecho mella en los contenidos de la revista, punto en el que nos detendremos en páginas posteriores, y como no, en algunos de los escritos presentados bajo este mismo epígrafe, como es el caso de un texto en el que se habla del ministro de Fomento, Eduardo Dato. Dejando editar, por otro lado, párrafos

---

14. HARDEN, Max, *Los Aliados*, 27 de julio de 1918, año I, nº 3, p. 3.

15. Anónimo, “A diestro y siniestro”, *Los Aliados*, 3 de agosto de 1918, año I, nº 4, p. 8.

16. *Ibidem*.

más corrosivos como el de “Dos suicidios se imponen”, el primero, el de Juan Vázquez de Mella, escritor, político carlista y germanófilo, debido a que “desde hace cuatro años nos dice en todos sus *grandilocuentes* discursos que los imperios triunfarían, que era absolutamente segura su victoria...” Y el segundo, el de Armando Guerra, pseudónimo del teniente coronel de Estado Mayor, Francisco Martín Llorente, pues “desde el comienzo de las hostilidades... ha escrito unos artículos bélico-taurófilos (sic) de prosa amazotada para probar que los Imperios ganarían la guerra”<sup>17</sup>.

Otro de los encabezamientos más o menos recurrentes, en este caso rubricados por el popular periodista Antonio de Lezama fue “Germanófilos con disfraz”, que solía ir acompañado de una caricatura del personaje a tratar, realizada por el dibujante Dhoy. El precedente de este nuevo apartado se encuentra en el segundo número, donde bajo la denominación “Un político de dos caras. Romanones-Jano”, y con el subtítulo de “Una vela a la Entente y otra al Kaiser” (Láms. 10 y 11), Lezama, haciendo una comparación del entonces Ministro de Gracia y Justicia con el dios clásico capaz de mostrar dos rostros, muestra la contradicción de quien en su día escribió un prólogo para el libro *La política exterior de España: 1873-1918*, del publicista francés Albert Mousset “cuyo ardoroso patriotismo corre parejas (sic) con su amor por España”, en el que abogaba por la intervención española en la guerra en contraste con que:

“Pocos días más tarde y formando parte de un Gobierno Nacional llevaba al Parlamento y hacía aprobar en él una ley que, además de ir en contra del espíritu de la Constitución, es un atentado contra la libertad de imprenta y semillero de males gravísimos para España”<sup>18</sup>.

En clara referencia a la *Ley de represión contra el espionaje*, en la que se incluía la censura previa para todos aquellos temas que tratarasen de la contienda y que como antes señalamos, afectó en más de una ocasión a *Los Aliados*.

Respecto a “Germanófilos con disfraz” comienza como tal en el cuarto número, y su protagonista fue Maura, quien ocupaba el cargo de Primer Ministro<sup>19</sup>. Esta sección continuaría con la figura de Francisco Cambó,

---

17. Anónimo, “A diestro y siniestro. Dos suicidios se imponen”, *Los Aliados*, 19 de octubre de 1918, año I, nº 15, pp. 7 y 8.

18. LEZAMA, Antonio de, “Un político de dos caras. Romanones-Jano. Una vela a la Entente y otra al Kaiser”, *Los Aliados*, 20 de julio de 1918, año I, nº 2, p. 4. Acerca de la biografía de Antonio de Lezama, RAMÍREZ BENITO, Penélope, “La Masonería postsagastina. El caso de Antonio de Lezama (1882-1971)”, *Actas del XI Simposio de Estudios Históricos de la Masonería Española*, CEHME, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2008, pp. 637-650; RAMÍREZ BENITO, Penélope, “El exilio español en Chile. El caso de Antonio de Lezama”, *Revista Occidente*, Instituto Laico de Estudios Contemporáneos, Santiago de Chile, nº 395, 2007, pp. 12-18.

19. LEZAMA, Antonio de, “Germanófilos con disfraz. Maura Paradox”, *Los Aliados*, año I, 3 de agosto de 1918, nº 4, p. 2.



Lám. 10. Caricatura del Conde de Romanones. Los Aliados, 20 de julio de 1918.

Niceto Alcalá Zamora, sólo que en este caso el enunciado pasará a ser “Germanófilos ‘sin’ disfraz” y, posteriormente, al igual que en el caso de Maura, aparecerá otro artículo de Lezama titulado “Pío Baroja Paradox”, basándose en un texto que el escritor publicó en el “órgano de la bochofilia, *El Día*, bajo el título *Los mitos aliadófilos*”<sup>20</sup>.

Y ya por último, nos referiremos a los artículos de opinión, que si bien son mayoría en la revista, pues no debemos dejar de lado que ésta estuvo orientada a recoger los pareceres de los colaboradores todos ellos coincidentes en su posición aliadófila, sí que destacan sobre los demás los que abren cada uno de los ejemplares, y los que se sitúan en la parte central, normalmente ocupando dos páginas, una mayor extensión que los demás, y que se mantuvieron a lo largo de toda la publicación.

Así pues, el semanario comenzó con un escrito de Miguel de Unamuno, reconocido antigermanófilo cuyo título es “España protegida”, en el que argumenta en contra de todas las suposiciones que hacen pensar a los partidarios

20. LEZAMA, Antonio de, “Germanófilos con disfraz. Las pajaritas de Cambó”, *Los Aliados*, año I, 17 de agosto de 1918, nº 6, pp. 4; “Germanófilos ‘sin’ disfraz. Alcalá Zamora, el pavo real bochófilo”, *Los Aliados*, año I, 21 de septiembre de 1918, nº 11, pp. 3; “Pío Baroja Paradox”, *Los Aliados*, año I, 9 de noviembre de 1918, nº 18, p. 5.



Lám. 11. Caricatura de Alcázar Zamora. Los Aliados, 21 de septiembre de 1918.

de las Potencias Centrales que bajo una paz alemana, España estaría mejor situada en el plano internacional que bajo una concordia aliada, desmontando una por una esas suposiciones y haciendo especial hincapié dentro de éstas a la referida a un tema tan antiguo y visceral para muchos como es el enfrentamiento entre España y Reino Unido por Gibraltar, aludiendo a su posible devolución por parte de los ingleses una vez concluida la guerra con la victoria de los Imperios como presupuesto imprescindible:

“Si, por ejemplo, Gibraltar ha de volver a España por la mano del káiser, y con las consecuencias de esto, vale más que siga como está. Aunque los alemanes no hablan –fuera de España, donde se ocupan en embaucar trogloditas, por supuesto- de devolver Gibraltar a España, sino de internacionalizar los Estrechos, lo cual no es lo mismo. Y los Estrechos internacionalizados estarían, claro está, bajo la protección y salvaguardia (sic) del Imperio germánico, que aspira a libertar los mares –¿de qué o de quién?– haciéndolos germánicos”<sup>21</sup>.

Otro de los artículos a subrayar es “Delenda est Germania”, de Manuel Bueno, a quien tendremos oportunidad de leer en muchas ocasiones en

21. UNAMUNO, Miguel de, “España protegida”, *Los Aliados*, año I, 13 de julio de 1918, nº 1, pp. 3 y 4.

estas primeras páginas. La importancia de este texto radica en que fue el primero de la publicación en el que ya se hace una alusión clara a la derrota alemana, culpándola a la par del inicio de la guerra por lo que haciendo uso de la alocución latina *delenda est carthago* se dan las razones por las que “Alemania debe ser destruida”:

“En vísperas del definitivo desastre alemán, hemos creído prudente evocar ese pasado de la diplomacia germánica para que el lector español aleje con desdén toda veleidad compasiva al juzgar al Imperio. Él fue el causante de la guerra. Justo es que expie su tremenda culpa. *Delenda est Germania!*”<sup>22</sup>.

Respecto al resto de estos artículos, su temática se dividirá en política, cuyos protagonistas serán tanto gobernantes extranjeros, resultando entre estos Wilson como el mejor considerado; como españoles, Romanones, Dato o Cambó, entre otros; o personajes relevantes en la guerra, pertenecientes a la Entente o a las Potencias Centrales, lo que deja entrever que según la figura que se analice, también tendrá diferente consideración<sup>23</sup>.

### 3. LA CENSURA Y LOS ALIADOS

Teniendo en cuenta la corta vida de la revista a la que nos estamos refiriendo, podemos afirmar que la *Ley de represión contra el espionaje* del 7 de agosto de 1918, complemento del Real Decreto referido a la previa censura del 25 de junio de 1917, con el propósito, entre otros, de hacer frente a los comentarios en las publicaciones acerca de la guerra, afectó de forma considerable a *Los Aliados*, pues desde su mismo mes de aprobación comenzaron a notarse sus efectos tanto en los artículos de opinión, como en los de escritores de la talla de Benito Pérez Galdós en un pequeño texto enviado al semanario, caso que fue ampliamente tratado y divulgado en sus páginas, llegando a dedicarse por parte de éste un número prácticamente exclusivo a causa este suceso<sup>24</sup>.

Por tanto, ya en el ejemplar correspondiente al 24 de agosto, veremos un aviso en su página de inicio acerca de la entrada en vigor de la norma, pues “establecida la previa censura, nuestros lectores sabrán darse cuenta de las dificultades que esto supone, y perdonarán si este número no corresponde

---

22. BUENO, Manuel, “Delenda est Germania”, *Los Aliados*, año I, n° 8, p. 1.

23. Es llamativa la consideración otorgada al presidente por el artículo de VILLASUSO, Cástor “Cristo... (Wilson)”, *Los Aliados*, año I, 30 de noviembre de 1918, n° 21, p. 5.

24. Para mayor información acerca de la censura gubernativa en prensa en este periodo y posteriores hasta cumplido el primer tercio del siglo XX, leer VALLE, José Antonio del, “La censura gubernativa de la prensa en España (1914-1931)” en *Revista de estudios políticos*, n° 21 (mayo-junio), Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1981, pp. 73-126.

a lo que de nosotros pueden y deben esperar”<sup>25</sup>. Sin embargo, no será hasta el siguiente número cuando ésta se haga efectiva, inaugurando lo que a partir de entonces se convertirá en una constante, y teniendo en cuenta que en la página anterior había sido tachado un título, un pequeño escrito de Ángel Samblancat, en el que a falta de contenido se optó por dejar en blanco el lugar dedicado al epígrafe y al texto, aunque se mantuvo su firma<sup>26</sup>. No obstante, será en la revista del sábado 7 de septiembre cuando la censura comience a hacerse más notoria entre sus páginas, pues el primer artículo que abre este número, escrito por Carlos Micó y titulado “La guerra de mañana” se encuentra inconcluso (Lám. 12)<sup>27</sup>.

De cualquier forma, la manera de hacer frente desde los mismos textos censurados, o mejor expresado, desde el lugar que debieran haber ocupado, resulta curiosa e irónica, pues a partir de entonces se haría referencia a la censura como “Doña Anastasia”, personificándola por ‘Dhoy’ como una anciana de gruesas gafas de cara expectante, situada de perfil al lector y sentada cómodamente en un sofá (lámina 13). En sus manos podemos ver dos atributos simbólicos, unas largas tijeras, y un pelícano sujeto por una correa al cuello, dándose el caso en el que el todo simboliza una parte, es decir, el ave, de pose cabizbaja, alude a las plumas silenciadas de muchos escritores. Mientras que al lado de este conjunto se ve un gran sello apoyado en la almohadilla de tinta que no es otra cosa que el sello que marcaba los artículos censurados. Acerca de ésta escribirá Antonio de Lezama un escueto y mordaz texto:

“Los redactores de LOS ALIADOS ya no sabemos de qué manera dar gusto a esa vieja cotorrna y anacrónica de Doña Anastasia, para quien es inútil -¡claro está!- la vaselina más exquisita.

Carlos Micó, nuestro fraternal director, está hecho un basilisco, al ver que sueltos publicados en otros periódicos son tachados en el nuestro; artículos hablando de economía, altamente lisonjeros para el rey, sufren terribles mutilaciones, y lo que escriben literatos como Manuel Bueno, Ángel Samblancat, “Julio Huniades”, Mileto, etc., aparece luego destrozado.

Lezama -me grita, por su irascibilidad y mi sordera- escriba usted que la censura es insoportablemente severa con LOS ALIADOS.

Y yo me encojo de hombros, escribo estas cuartillas, y ¡ya veremos lo que de ellas dejaDoñaAnastasia!”<sup>28</sup>.

---

25. *Los Aliados*, 24 de agosto de 1918, año I, n° 7, p. 1.

26. Para ver los primeros cortes en la revista que afectaron a DONOSO CORTÉS, Ricardo, y a SAMBLANCAT, Ángel, consultar *Los Aliados*, 31 de agosto de 1918, año I, n° 8, pp. 6 y 7.

27. MICÓ, Carlos, “La guerra de mañana”, *Los Aliados*, 7 de septiembre de 1918, año I, n° 9, pp. 1 y 2.

28. *Ibidem*.

Pero a pesar de esto, la polémica estaba por llegar y se hizo patente a partir del número 10, en el que se avisa en primera página cómo don Benito Pérez Galdós había “escrito expresamente para este semanario el artículo ‘Las campañas aliadófilas’” sintiéndose orgullosos “por el honor recibido de este patriarca de la literatura patria”, la cual se publicó en el siguiente número con parte de sus párrafos cercenados<sup>29</sup>. Este hecho, desencadenó la indignación de la redacción de *Los Aliados*, por lo que en las páginas centrales se hace un pequeño análisis de las situación de otros escritores y periódicos también afectados titulado “Cosas de Doña Anastasia” pues “ha suspendido a ‘El Parlamentario’, ha tachado sin piedad al glorioso Pérez Galdós, al gran Mariano de Cavia, al sabio Unamuno...”<sup>30</sup>.

La respuesta de Pérez Galdós tampoco se hizo esperar, pues el 28 de septiembre se publica una carta de éste al director del diario *El Sol*, Manuel Aznar, en la portada de *Los Aliados* en la que cuenta cómo “desearía recobrar mi vista para ir al Gobierno civil, mirar de arriba abajo al Sr. López Ballesteros y sus censores y, sin decirles nada, volverme a mi casa en medio de esta noche sin fin en la que estoy sumido...”<sup>31</sup>. Así, se vuelve al anterior estilo de portada en la que junto a la ilustración principal, que en este caso es una fotografía del escritor, se adscriben dos textos, el anteriormente señalado, y otro firmado por la plantilla de redactores de la publicación en el que se muestra la disconformidad respecto a esta acción, insistiendo también en los casos de Cavia y Unamuno, y pidiendo disculpas al anciano escritor “por haberle expuesto a los ultrajes de gentes ruines y analfabetas”<sup>32</sup>.

Tal fue la irritación, que las revistas correspondientes al 5, 12 y 18 de octubre presentaron una respuesta contundente a los sucesos comenzando con el artículo de Manuel Bueno, “La censura y nosotros”, y anunciaba un “Homenaje a Galdós, Unamuno y Cavia” donde se informaba de un próximo festejo en desagravio a estos tres escritores. Esta noticia se concretaba a su vez en la portada del número 14, bajo los retratos de los afectados dibujados por Vázquez Díaz, en los siguientes términos: “en honor y desagravio por los desmanes de la censura se celebrará un banquete, mañana domingo, a la una de la tarde, en el Palace-Hotel” (Lám. 5). A su vez, iba acompañada en la primera página con otro artículo de Manuel Bueno, bajo

29. *Los Aliados*, 14 de septiembre de 1918, año I, nº 10, p. 1.

30. PÉREZ GALDÓS, Benito, “Las campañas aliadófilas”, *Los Aliados*, 21 de septiembre de 1918, año I, nº 11, p. 1; Anónimo, “Cosas de Doña Anastasia”; *Los Aliados*..., p. 7.

31. PÉREZ GALDÓS, Benito, “Carta al Sr. Don Manuel Aznar, director de El Sol”, *Los Aliados*, 28 de septiembre de 1918, año I, nº 11, portada

32. Anónimo, “Pérez Galdós y la censura”, *Los Aliados*..., portada.



La guerra tiene una continuación.

Hasta la paz, que será un cambio de arena, la lucha se prolongará, y los combates ya no serán generales y súbitos, sino industriales y continuos. Y en este nuevo combate, permanecer neutral equivale a una abstención completa dentro del concierto universal de las naciones. Por ley de vida, pues, hay que intervenir en esta nueva guerra, sea ya en determinadas circunstancias, sea en la

lamentaria Internacional de Comercio, institución que, en principio, se propone:

«Reunir en una sesión común todas las actividades—Comisiones de Comercio o de Legislación comercial—establecidas especialmente con el propósito de conseguir la unificación de las leyes, ordenanzas y costumbres e usanzas comerciales, limitándose a los asuntos susceptibles de ser solucionados o resueltos de una forma conveniente e íntima. Ser resueltos de

El secretario general de la Conferencia ha expresado, justificándolo, este cambio en sus fines, diciendo:

«Ampliando en nuestras conversaciones en París los horizontes de nuestros propósitos, hemos tenido que considerar la situación que ha nacido en el Mundo, la guerra, lo cual varió los cuestiones concernientes a la reparación y preservación comerciales.»

lle al comercio entre las naciones aliadas, adoptando medidas para favorecer su progreso, alisar la costosa matra y facilitar las relaciones comerciales.

Necesos observar de pasada que no tiene la intención de excluir a Alemania, exclusivamente, del mercado mundial; pero, como ha afirmado reiteradas veces Wilson, será imposible admitir a aquella nación en los tratados económicos y comerciales si no se decide a introducir en su orientación radicalísima reformas. De otra manera no puede volver a ser admitida en las transacciones del mercado mundial. La Sociedad de las Naciones, en efecto, no puede ser sostenida por que entre grupos fieles al honor y al respeto de los contratos y a la lealtad de lo que se convenga. Sobre este punto hay que ser inamovible.

El acuerdo que se va a adoptar es de una claridad meridiana, que no deje lugar a ninguna duda. Vale la pena de ser citado íntegramente. Dice así:

«La Conferencia Parlamentaria Internacional de Comercio:

«Invita a los Gobiernos aliados a tomar y a ejecutar, en el plazo más corto posible, las medidas que juzgen necesarias para hacer fructuosos los trabajos que Alemania está realizando con objeto de dominar el comercio del Mundo.

«Y convencidos de que una inteligencia imparcial del comercio procurará imparcialmente

ventajas, y que así como los aliados están unidos para la guerra, de la misma manera debían unirse para el comercio, por interés de sus respectivos países.

«La Conferencia requiere a los Gobiernos aliados para que nombren delegados que, estudiando la cuestión, se encarguen de crear una «Entente» Internacional de Comercio.»



Consolémonos con la llegada de Belserat

## LAS AFORTUNADAS

El curioso viajero que hace cinco años llegaba a uno de los dos puertos principales de Cádiz—el de San Felipe o el de Santa Cruz de Tenerife—, quedábase maravillado ante el extraño espectáculo: barcos de todas las procedencias y orígenes de todas las naciones se ofrecían a sus ojos abarrotados; los hijos del país que, después de largos días de ausencia, sorprendíanse aquí regresando asombrados, y tan contentos y tan felices, analizábamos ver discurrir a lo lejos el majado contorno de la isla o las onduladas crestas y bandes de Tenerife, cayendo a plomo sobre un mar que, aun en el silencio de la noche, parece brindar el eterno aplauso de sus ondas; allí, como acogidos a su abrigo, esbucaban seguros de encontrar los barcos generosos de mejores senales y ojos meridionales; los barcos que iban en busca de nuevas producciones y que llevaban nuestras ciudades de molinos blancos de hombres carnosos y apañados y de mujeres a los ojos claros, con sus grandes ojos campesinos y líctos de misterio. La fría de sus ojos generosos generosos aborrecía los rostros de castaño, segura de mostrar de entender el rumbo; los bajadores del puerto, esos hermanos nuestros, manchados aún por el carlón de los días gloriosos, sus rostros resignados que hoy llegan a los períodos recios de la vida con los ojos bajos, bendecían el nombre de Inglaterra, la Inglaterra sabla, industrial y preciosa; nuestra juventud, la misma que hoy se consagra en estériles discusiones de castaño, seguía dos rumbos principales al encontrarse frente a frente al misterio de la existencia: o hacia España, o hacia Londres o una provincia libre, o la carrera del Comercio todo giraba alrededor de Inglaterra, y al problema de la vida para nuestros agricultores era cosa fácil y sencilla.

Hoy, en cambio, la situación es paurosa: dentro del puerto de refugio, los barcos ale-

manes y austríacos miran ante nuestros ojos, inmóviles, muertos; el espíritu no puede desprenderse de una cierta melancolía al contemplarlos: son víctimas, como lo es todo el pueblo alemán, de una ambición que ha cegado sus ojos.

### La implacable Doña Anastasia

Lector, si un hijo tuyo le dice que quiere ser periodista, pégale un libro en la cabeza, y quedase tan tranquilo, porque con ello le habrás dado a la circo la mejor paja de carño.

Y este consejo me lo inspiran las terribles ventanillas que sacaron cosas en los papeles que luego se encargaron de tachar con un granito rojo así unos comparsillos—compañeros, ¿eh?—

Los redactores de LOS ALIADOS ya no sabemos de qué manera dar gusto a una vieja colorada y austríaca de Doña Anastasia, para que se intente—¡claro está!—la vassina más sencilla.

Este número ha dado origen a doscientos mil disgustos.

Carlos Mico, nuestro fraternal director, está hecho un bostezo al ver que tantos publicaciones en otros periódicos son tachados en el nuestro: artículos hablando de economía, sucesos, licenciosos para el rey, adreñes terribles multacioneros, y lo que escriben literatos como Manuel Gago, Ángel Sanblanco, y Julio Hernández, Miega, etc., aparece luego destruido.

¿Cómo—me dirán, por su inutilidad y su bostezo—escribo un artículo que la censura es inapropiadamente severa con LOS ALIADOS. Y yo me encargo de hombre, escribo estas cuartillas, y ¡ya veremos lo que de ellas diga Doña Anastasia!

ANTONIO DE LEZAMA.

sus ojos y los ha sometido a su voluntad a los caprichos de un año. Pueblo grande el de mi país y ciudad grande la tuya, ¡qué dios! han tirado frente al desamparo de una situación! Ninguna hasta ahora; mas día llegaré a que oscuras el ruego y dejen. ¡frenco el punto a una democracia pujante y vigorosa. Estos barcos sobrios son todo un símbolo: representan un esterozo enorme económico e industrial, pero un esterozo esclavizado, impositivo, inútil; nosotros, al salir del Puerto de la Luz, los barcos vales iluminados por el sol viciado de nuestro cielo; un marinerío de ojos azules contemplaba desde una de las cubiertas la marcha de nuestro barco hacia otras cosas; ¡habla en sus ojos un destello inmovilizable de rabia impositiva!

La guerra acabará tarde o temprano; acabará con el tirano del que tuvo siempre de su parte la razón y la justicia; día llegaré a que el marinerío de ojos azules levante los brazos al hermano de Francia y al sublime hermano de Bélgica;



Hablar de Canarias, de una de las regiones más ricas de España, es hacer larga y difícil obra de encargarle debidamente documentados, de relatar historias, estampar los nombres de quienes a costa del bostezo y la pobreza se las improvisaron con millones, al poder de relieve atropellos y ventanillas de cinco pesetas repasar el recuerdo de aquella tierra, hoy miserable, y sus diestros de los carteristas países abarrotados vagamente por residos por el divino Horacio.

ANTONIO MALLARCA CALVO. A bordo del Reina Victoria, 24 julio 1918.

Lám. 12. Artículo censurado de Carlos Micó con Doña Anastasia. Los Aliados, 7 de septiembre de 1918, p. 4.

el epígrafe “Medallones literarios”, dedicado a estos autores y donde se hacía un análisis de sus trayectorias literarias durante la guerra<sup>33</sup>.

Llegados al número 15, y una vez efectuado el homenaje, aparecerá una crónica de éste titulada “El banquete de LOS ALIADOS. Contra la previa censura. Homenaje a Galdós, Cavia y Unamuno”, en el que además del relato de la celebración, se incluirán las adhesiones de diferentes personalidades españolas, como por ejemplo, y en orden de aparición, de Antonio de Lezama, quien había comenzado siendo colaborador y en esos momentos era redactor-jefe del semanario, también de Antonio Zozaya, Federico de Madariaga, Ramón Menéndez Pidal, e incluso todo el personal obrero de *El Sol*, entre otros muchos; ocupando estos apoyos enviados vía telegrama o carta, siete de las diez páginas de las que constaba la revista, y teniendo en cuenta que tres de éstas se dedicaban a publicidad, podemos considerar que este ejemplar del 19 de octubre está dedicado puramente a informar de este acontecimiento y mostrar su apoyo a los afrentados<sup>34</sup>.

Llama la atención que, a la par que se rendían estos homenajes, los efectos de la censura fueron disminuyendo en *Los Aliados*, pues a partir del número 14, correspondiente al 18 de octubre, vemos tan sólo una vez a “Doña Anastasia” entre sus páginas, tal vez por la mala acogida general de la medida entre los medios de comunicación escritos, o porque la guerra estaba prácticamente finalizada, con lo cual ésta se había ido moderando<sup>35</sup>. Por lo que una vez llegados al número 21, con el final de la guerra, y ya sin cercenamiento alguno tocarán las “Palabras de despedida” de Carlos Micó, con las que hace una pequeña historia desde el nacimiento de la publicación y sus motivos, hasta el número en el que se inserta este artículo, relatando todas las dificultades por las que pasaron sus redactores e incluso él como víctima de un atentado germanófilo:

“Para todos será, no un consuelo, sino una satisfacción, el pensar que nuestro hijo, LOS ALIADOS, ha cumplido con su obligación muriendo en el campo de batalla gloriosamente. Hemos terminado nuestra misión: ya la vida de LOS ALIADOS no tiene razón de ser”<sup>36</sup>.

Con estas palabras, Carlos Micó anunciaba a los lectores acerca del final de una revista que nos ha dejado a día de hoy un importante y curioso

33. BUENO, Manuel, “La censura y nosotros”, *Los Aliados*, 5 de octubre de 1918, año I, nº 13, p. 1; Anónimo, “Homenaje a Galdós, Unamuno y Cavia”, *Los Aliados*, p. 2; *Los Aliados*, 12 de octubre de 1918, año I, nº 14, portada; BUENO, Manuel, “Medallones literarios”, *Los Aliados...*, p. 1.

34. Anónimo, “El banquete de ‘Los Aliados’. Contra la previa censura. Homenaje a Galdós, Cavia y Unamuno”, *Los Aliados*, 19 de octubre de 1918, año I, nº 15, pp. 1-7.

35. Anónimo, “La democracia germánica”, *Los Aliados*, 12 de octubre de 1918, año I, nº 14, pp. 4.

36. MICÓ, Carlos, “Palabras de despedida”, *Los Aliados*, 30 de noviembre de 1918, año I, nº 21, p. 1.

testimonio del devenir de una guerra a nivel mundial en un sector de la opinión pública española, y que si bien en nuestro país no tuvo las mismas repercusiones que en el resto de las naciones participantes, para nadie sirvió de advertencia ante la posibilidad, que años después se convertiría en certeza, de una Segunda Guerra Mundial, consecuencia en parte de los estigmas mal curados de la Primera.

## CONCLUSIONES

La primera diferencia que encontramos de *Los Aliados* respecto a otras publicaciones fue la iniciativa de crear un órgano de expresión aliadófilo, y desde cuyas páginas únicamente se trataran hechos de la guerra o personajes relacionados con ésta, directa o indirectamente. Para ello se contó con periodistas, escritores e intelectuales de primer nivel, dando lugar a creaciones muy interesantes desde el punto de vista periodístico e intelectual.

Pero como cualquier otra revista que pretendiera aportar cierta amenidad además de información, no se dejaron de lado las ilustraciones, adquiriendo éstas una importancia cada vez mayor según fue transcurriendo el tiempo, y con un espíritu de evolución que también acabó contagiando a los artículos publicados, ya que fueron ganando en ironía y mordacidad posiblemente empujados, por un lado, por el afán de entretenimiento del lector que podría traducirse en un aumento de las ventas y, por otro, espoleados por una situación que mermaba su libertad de expresión.

Con todo, *Los Aliados*, a pesar de mostrar, como su propio nombre indica, un pensamiento unidireccional, revela el escenario del conflicto que se estaba viviendo en la sociedad española, pues lejos de las pretensiones iniciales de tolerancia y moderación, se llegó a atacar sin demasiados miramientos a todos aquellos germanófilos o neutrales que consideraron oportuno por el bien de la causa aliada en España. Agresividad que en cierta manera limitó sus posibilidades de convencer a aquéllos que a esas alturas de la contienda estuvieran por decantarse en sus simpatías, o a quienes convencidos de éstas, pudieran haber leído de forma interesada otra opinión que difiriese de las suyas.

Por otro lado, no hay que negar el valor histórico a pesar de lo partidaria que pueda resultar la publicación, pues *Los Aliados* ha quedado como testigo no sólo de una parte importante de la opinión pública de la época, sino también de un modo de hacer periodismo, que con su actitud a la hora de enfrentarse a las cuartillas, marcó las bases para una libertad de expresión que conlleva la de opinión, fundamental a día de hoy.





# BERCEO

159



9 770210 085500

00159



Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)



**Instituto  
de Estudios  
Riojanos**